

# La Colmena Obrera

Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 6 - 1.º

Número suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Badalona y provincias: 950 pts. trimestre

Paquete de 30 ejemplares: UNA pta. (Pago adelantado)

De los artículos firmados a no. corresponden sus autores.

No se devuelven los originales.

## Contra el nacionalismo y contra la guerra

Nos hemos olvidado los sindicalistas de las divisiones de pueblo a pueblo, de nación a nación, de las causas y razones de esas divisiones, de todas esas cuestiones y «problemas» de las nacionalidades que tanto preocupan en la actualidad a ciertos pueblos y determinadas personalidades de ideas avanzadas.

Para algunos este olvido nuestro—voluntario y consciente—equivale a un desconocimiento de la realidad. Y en este sentido hemos sido tratados despectivamente por alguna lumberera de la filosofía barata, encaramada en publicaciones sin trascendencia donde más se preocupa de los detalles de formas que de la exactitud y verdad del fondo.

Pero con todo, olvidadizos y desconocedores de esa decantada realidad de las nacionalidades, hemos querido conservar la visión clara de las cosas y de los intereses, morales y materiales, que a nosotros como productores, como clase se refieren directamente, nos tocan más que ninguna otra realidad.

Constituímos los proletarios una clase internacional, no local o nacional, y nuestros intereses no pueden reconocer la división de nacionalidades, en buena lógica. Nos es completamente indiferente saber el lugar dónde nació el burgés que nos explota, porque sea cual fuere ese lugar, a él no le guía otro propósito que obtener el mayor beneficio posible de nuestro trabajo, pagándonos con el salario más ínfimo y haciéndonos trabajar durante jornadas larguísimas. Del mismo modo procederá el explotador que ha nacido aquí que el que vivió la luz más allá de las fronteras.

Y si indiferente nos es la nacionalidad del capitalista que nos roba nuestra producción, indiferente nos debe ser también la nacionalidad de los hombres del Estado que nos roban la libertad.

Este criterio brevemente esbozado, nos coloca frente a una realidad más importante para la clase obrera, que la realidad de las nacionalidades: La división de clases, la división de ricos y pobres.

Esta última genera la guerra social, la lucha de clases; aquella es principalmente factor de la guerra entre los pueblos, de igual modo que el capitalismo y todos los imperialismos.

La actual guerra diariamente nos lo demuestra: el nacionalismo es un filón que los reyes del oro explotan con resultados maravillosos, haciendo en primer término, que los proletarios abandonen aquella lucha ennobecedora que un día podrá hacernos libres de verdad, la lucha contra el orden social que padecemos.

Mientras la paz se mantuvo en Europa, dando amplias facilidades para que los pueblos se compenetraran, para que se establecieran relaciones internacionales, artísticas, de deportes, científicas, etc., la fisonomía de los pueblos tendió verginamente a identificarse, a constituir una sola, y ciertamente que medio siglo más de paz habría caído borrado los retrógrados sentimientos nacionalistas, quedando en plé únicamente los distintos idiomas como últimos baluartes de los antagonismos entre los pueblos y las naciones.

Pero ya que ésto no fué posible, ya que la paz no pudo ser mantenida y que los sentimientos ancestrales han hecho un retorno brutal, nosotros que perseguimos por encima de toda aspiración la derrota del capitalismo y la constitución de una sociedad de productores libres, hemos de continuar ocupando nuestros puestos mirando nuestra realidad de esclavos dominados, engañados por apóstoles y tiranos.

Estamos contra la guerra y contra los sentimientos nacionalistas sin ninguna vacilación y, si el trágico torbellino de la conflagración quisiera en-

volvernos, empezaremos por perseguir a nuestros enemigos de este lado de la frontera. La guerra entonces la transformaremos en revolución.

Pesaremos responsabilidades y en último término el rayo vengador caerá sobre los culpables. Pero no será esto necesario, la ola la formará el pueblo y no quedará piedra sobre piedra.

¿Querrán tal suerte los gobernantes españoles?  
¡Abajo la guerra!  
¡Protestemos contra la guerra y los factores de la guerra!

¡Antes que la guerra, la revolución!

## La redención de la mujer

### Problema descuidado

Háblase bastante desde hace tiempo de conceder ciertos derechos políticos a la mujer, derechos que implícita o explícitamente exigen para ser otorgados con el apoyo de las más grandes mentalidades de la democracia mundial. Pero hoy, que a la mujer le llegó el momento oportuno de manifestarse con sus facultades íntegras y con absoluta capacidad para intervenir con seguridades de éxito en todos los ramos del saber humano, ya sean de la industria, del comercio, de la administración y de la ciencia, hálbase mucho más aún, y hasta creemos que será imposible oponerse a las aspiraciones de la mujer de ser considerada como un ser digno de disfrutar de todos derechos políticos y aún civiles. Y esto es tan lógico como absurdo es considerar a la mujer inferior al hombre; cosa que sabíamos los que estamos exentos de prejuicios y apreciamos los múltiples precedentes como cosas, no determinativas de una natural excepción, sino constitutivas de una regla que irradian todo el espacio que la moral y las costumbres de las sociedades pasadas y presente han concedido. De aquí que, si bien la mujer tiene motivo de quejarse amargamente como madre, no es menos cierto que, como ciudadana, lo tiene para alegrarse de la devastadora guerra europea, puesto que élla vino a dar margen para que aquella pudiera desarrollar sus aptitudes con toda su intensidad, aún en aquellas funciones que se consideraban privativas de los hombres por su importancia intelectual o por el esfuerzo corporal que a las mismas han de imprimirse.

Más, miradas estas concesiones reivindicadoras desde el punto de vista de la realidad escueta, poco o nada será el beneficio que reportarán a la mujer, sobre todo a la mujer obrera. Y en cuanto al avance progresivo que la participación de la mujer en el sufragio universal pudiera iniciar en la organización social presente, no será un factor que sentará ni siquiera la base donde cimentar la verdadera justicia y quizá tampoco la equidad, puesto que si el sentimentalismo es el motor que mueve a la mujer, es un dique su stativismo, factores que, formando dos líneas paralelas, se diri-

jen respectivamente hacia al bien y al mal sociales.

Ahora bien, nos hemos manifestado ya partidarios de este principio reivindicador de la mujer, pero no lo somos asimismo de la finalidad, porque ella es harto platónica, por una parte, y por otra no es consubstancial con la practicidad y positivismo de nuestros ideales de redención humana.

La mujer debe emanciparse y redimirse de todos los yugos morales, políticos, económicos y sociales. Aquí radica el verdadero problema, que ante todo y por encima de todo, es humano. Y su resolución es de la competencia del proletariado, si aspira éste a transformar radicalmente la marcha económica dentro de la sociedad presente y sentar los primeros jalones de la sociedad futura. Lo hemos dicho repetidas veces: Es ineludible redimir a la mujer de la tutela burguesa, evitando la concurrencia de aquella en fábricas y talleres, aún de las labores del obrador, del comercio y del campo.

Es una utopía, como utopías fueron las grandes verdades y cosas que, como naturales, a nadie escandalizaron una vez comprobadas.

Los horizontes para la investigación del industrialismo, hánse ensanchado de una manera maravillosa, infinita; y es tan asombroso el desarrollo y adaptación de la maquinaria, que ésto nos da motivos para pensar si la ingeniería es la llamada a sustituir a la moderna filosofía y producir la chispa de la revolución social que redime a la Humanidad en ese valle de lágrimas, de opulencias y miserias, de felicidades y desdichas.

Porque si nos fijamos en el progreso de la maquinaria, no tendríamos de esforzarnos mucho para observar que, contra toda razón de orden social y quizá contra lo dispuesto por el mismo progreso mecánico, la mujer, lejos de desaparecer como obrera asalariada, ha extendido más competencia al hombre, más bien, ha extendido más su competencia, vence en la lucha y sustituye al hombre aún en los trabajos más rudos. Agréguese, además, que la acción intensa de la maquinaria es

la base de una superproducción que rebasa las necesidades del consumo, lo que equivale a la no necesidad de una actividad regular y continua en las Industrias, lo cual impone una acumulación de brazos que determinan la preponderancia de la oferta en el mercado de los mismos, cuya extrema concurrencia forzosamente ha de repercutir en la cotización de los órganos creadores de toda la riqueza. Es paradójico.

Y por lo mismo que es paradójico, entraña en sí una importancia capital, la cual debiera llamar la atención del proletariado, sobre todo de los obreros militantes, y declarar el problema como cuestión previa y de urgente resolución.

Desde luego que las huellas de los prejuicios y anacronismos que informan el sistema pedagógico y el medio ambiente en que hemos sido educados, suscita en nuestra espiritualidad un algo de indiferencia y aún de recelo en lo que respecta a iniciar y cuajar a la mujer en los moldes de los ideales de libertad y redención absoluta. El falso simbolismo de nuestros primeros padres, tiene su influencia sobre nosotros y casi no concebimos en la mujer a una heroína movida por un sublime ideal de igualdad social. Y al no estudiar las causas y efectos generadores de esta nuestra apreciación sobre la característica de la mujer, y al no interesarnos por ella lo que debiéramos, ha sido un gran perjuicio para nosotros, no solamente como a obreros, sino que también como idealistas, puesto que dejándola abandonada a su condición actual, al no idealizarla, constituye el valladar que se opone al desenvolvimiento y arraigo de las más sublimes concepciones de la mentalidad humana. Al no conceder la importancia que realmente tiene y al omitir las atenciones de que es digna la mujer, es la razón que abona su manera de ser.

La mujer, a juzgar por la generalidad, no es rebelde a los males de la sociedad, ni siquiera siente aversión contra el burgués que la explota. Por el contrario, está aferrada a todas las rutinas de la moral imperante que emergen plétóricas de prejuicios religiosos y sociales. La mujer, en fin, está exenta del espíritu de clase, lo que equivale a que nosotros no podamos contar con la colaboración femenina de que se valiera el cristianismo para implantar su reinado.

Analicemos las causas de ese efecto, y no las encontraremos precisamente en la constitución físico-orgánica de la mujer, ni tampoco en el régimen educativo y en el ambiente de recato rutinario en que se desenvuelve hasta pasar la adolescencia. Más bien podemos buscar la base para el estudio del refractarismo femenino, en la indiferencia y comportamiento del hombre para con la mujer. Porque, en realidad, si ésta no muestra predilección para transformar la sociedad hasta convertirla en una colectividad libre e igualitaria; si no exalta su espíritu el régimen de explotación burguesa a que está sometida y no está predispuesta a luchar al lado del hombre, es por que siente apatía hacia una lucha que sólo tendría la virtud de librarla del yugo del explotador, pero no de la tiranía del hombre, del compañero de la vida. Nuestra tiranía en el seno de la familia, es el factor que mueve a la mujer a no reconocernos el derecho de rebelarnos contra la explotación y el privilegio del capitalismo, puesto que la acción opresora de éste es constatada con la coerción y explotación ejercida imperativa y despoticamente sobre ella por el padre, el hermano o el esposo. Y es que la lucha de una tiranía contra otra tiranía, está despojada de nota simpática alguna y, por ende, el proselitismo femenino será nulo, ya que la mujer está sometida a una multiplicidad de explotaciones y de presiones materiales y morales.

nada a lo mediato y permanente. Relegamos a la mujer como objeto incapacitado para coadyuvar a la evolución de la sociedad, porque olvidamos que su personalidad es un factor determinante de la economía actual y que, sin su preparación y actuación directa, la sociedad futura es una quimera.

La mujer es esclava, pero tuvo siempre una marcada influencia en la evolución de los estados religiosos y políticos, en las múltiples sociedades que a través de los siglos han venido dominando al mundo.

He aquí el problema que hemos planteado harto descuidado, el cual está repleto de cuestiones de sentido ético que en lo sucesivo debieran informar nuestra actuación.

No solamente hemos de organizar a la mujer para hacerla fuerte ante el patrono,—pues ello es muy secundario y no la redime—sino que nuestros esfuerzos deben encaminarse a arrebatarla de la tutela burguesa y resituirla al hogar por un sin fin de razones, algunas de las cuales trataremos en sucesivos artículos.

J. FUENTES

## La lucha por la existencia

No se podrá decir de que los obreros no somos extremadamente mansos, buenos muchachos, por demás confiados. En vano las pequeñas minorías capacitadas del obrerismo luchador, se han esforzado en remover y agitar el ambiente a fin de que el pueblo se diese cuenta de su grave situación porque atraviesa desde un tiempo a esta parte económicamente.

En vano repetimos, se han llevado a cabo infinitas de mítines llamando la atención del gobierno en virtud del enorme coste en que día tras día iban adquiriendo los artículos de primera necesidad; en vano los hombres de recta conciencia y de espíritu justiciero, han llenado páginas y más páginas demostrando de una manera clara y concreta los graves trastornos en que nos vemos envueltos tarde o temprano los españoles por efectos de este ya susodicho encarecimiento de las primeras materias alimenticias.

Todo ello ha sido poco menos que inútil, ya que los gobiernos han venido haciendo oídos de mercader ante las protestas pasivas del pueblo. Los gobiernos movidos por un egoísmo particular, desposeídos de toda idea de bienestar colectivo, en vez de dedicarse al bienestar general de la nación, se han dedicado en hacer mangas y capirotas con estas grandes compañías acaparadoras, que, aprovechando las circunstancias actuales por que atraviesa el mundo, están amasando enormes fortunas con la colaboración y consentimiento de los hombres de Estado, desempeñando el poco envidiable papel de juez y verdugo.

Todo lo que vienen realizando estos acaparadores sin entrañas en contra del pueblo, lo realizan porque el pueblo aun no se halla capacitado para ser libre ni políticamente ni menos económicamente.

Mas, tengamos en cuenta de que lo que no ha hecho el pueblo en dos años que dura esta horrible guerra europea, tal vez lo haga en un momento de desesperación impulsado por el hambre. Mas, nosotros opinamos que el pueblo no debe de esperar a que los aguijones del hambre lo lance a la desesperación.

Esta gran masa anónima denominada pueblo, tiene el deber de reaccionar en sentido evolucionista, destruyendo de sí mismo al estado de indiferencia en que se halla.

Es cuestión de que el pueblo rompa el yugo de la esclavitud conformativa en que vive, se hace necesario el que esta gran masa anónima se confunda con esta pequeña minoría capacitada y consciente, a fin de poder aunar los esfuerzos y las voluntades de todos, constituyendo una verdadera pirámide en la cual se vea reunida toda la

fuerza representado por el dolor y el sufrimiento de las masas hambrientas y oprimidas del país.

De esta manera podremos conseguir el que nuestra voz sea atendida por los sordos de conveniencia. Necesitamos la cohesión de todos, espíritu de abnegación y sacrificio, y esto lo obtenemos en el momento en que nos determinemos a obrar unidos por una sola aspiración motivada por el hambre que desde tiempo viene royendo nuestros estómagos.

Es cuestión de blandir el martillo con toda la rudeza que nos caracteriza encima de las cabezas endurecidas por la ignorancia y la indiferencia popular, hasta conseguir abrir a fuerza de martillazos estas cabezas endurecidas, a fin de que penetren en ellas la luz de la lógica y de la razón.

Y una vez esclarecidas estas inteligencias hasta hoy entumecidas por la indiferencia, podremos emprender la verdadera campaña de agitación reclamando lo que por derecho nos corresponde, ya que estando en pie toda la fuerza productiva del país podremos imponer nuestra voluntad de grado o por fuerza.

La acción mancomunada de las clases trabajadoras se bastan ellas solas para llevar a cabo una revolución grande y profunda, la cual determinaría a las clases dominantes a tener que transigir de común acuerdo con las aspiraciones generales del país.

No es una minoría ni un pueblo, es toda la España obrera y productora la que tiene el deber de alzarse en rebelión en contra del encarecimiento de los artículos de primera necesidad; la lógica, el hambre y el instinto de conservación así lo exigen.

Ante el magno y gravísimo problema del hambre, no caben los términos medios, el hambre no tiene espera, ni menos se puede pedir al hombre afectado por estos terribles efectos, el que tenga tolerancia, calma, reflexión y tacto. El organismo humano es auténticamente igual que la ley de gravitación de Naturaleza, es algo así como una caldera de vapor. Esta necesita de sano combustible, para producir la cantidad de fuerza necesaria para continuar su marcha. Cuando la Naturaleza se halla indispuesta por su estado atmosférico estacionario, que bien le podríamos denominar estómago averiado, observad que se producen cambios bruscos que la mayor de las veces acaba con una horrosa tempestad purificadora del ambiente, y de nuevo renace la calma. ¿Por qué? por que nutre bien y en buenas condiciones vuelve a relucir el sol esplendente que a todos nos da vida y alegría en los semblantes.

El hombre, pues, cuando se halla en estas condiciones no puede ni debe de reflexionar, en nada sobre las consecuencias de su actitud violenta. De aquí, pues, la necesidad, después de haber pasado por el período de la evolución, de manifestarse abiertamente revolucionario para recabar de quien sea lo que necesita. Y en el orden evolucionista se le niega. La evolución tanto en la preñez como en todos los demás ordenes de la vida, es la que prepara los acontecimientos, en cambio la revolución es quien los determina.

Y nosotros, los obreros productores, que somos el factor nervio real y positivo de todas las riquezas que existen en la tierra, hemos permanecido en exceso entretendidos en el período de la evolución. Es por esto que hoy más que nunca, necesitamos de una sólida cohesión, para formar y consolidar el tan deseado bloque de todas las fuerzas proletarias del suelo español, y una vez conseguido nuestro propósito, surgir de improviso de nuestra indiferencia sin avisar a nadie con el fin de impedir el que nuestros enemigos nos tomen la delantera ocupando las trincheras que a nosotros nos corresponden por derecho ocupar, y entorpecer la gran batalla que nos ha de conducir al triunfo.

Somos los más y los mejores, y por lo tanto el triunfo está de nuestra parte si somos virtuosos y energicos en la hora de la lucha. Y triunfando so-

Vivimos en un estado de objetivos platonicos cuya organizacion para la lucha es tendente a lo inmediato y pasajero, sin tener en cuenta para

remos nosotros quienes apoyados por la razón y la lógica, impediémos condiciones de la paz social, a base de comer más, en mejor calidad y con más economía.

Las federaciones y las confederaciones son las llamadas de difundir por todo el ambiente proletario, esta corriente de solidaridad a fin de que cuando antes resuene por todo el espacio el clarín de nuestras reivindicaciones fundamentadas en la lucha por la existencia

No podemos ser tolerantes con quienes no solamente no nos atienden, sino por lo contrario, nos encarnice, se nos mofa, se nos persigue, encierra, y mata con el plomo legal, o bien se nos hace sucumbir de hambre y miseria.

«La letra con sangre entra», dicen nuestros enemigos. Pues bien, respondamos también con afonismo parecido, nuestra actitud tiene que responder a la realidad del actual momento.

No es este el momento oportuno para pasarnos el tiempo discutiendo, es cuestión de agitar y remover el ambiente preparando a los individuos para que tengan valor y capacidad para luchar, vencer o morir.

La obra es grande y a todos nos afecta por igual, todos pues tenemos el deber de cobijarnos alrededor de nuestros sindicatos, de nuestras federaciones y confederaciones, y cuando estos organismos nos den la señal de alarma, a la lucha todos, a la revuelta, a la revolución, caiga quien caiga y perezca quien perezca, al fin y al cabo es más honroso y más digno, de conscientes el morir defendiendo la lucha por la existencia, que no morir cobardemente de hambre en un rincón de nuestras moradas.

José ARBÓS BUXÓ

## Como se gestan los odios (\*)

«En el Senado francés ha sido aprobada por voto unánime, la enseñanza militar obligatoria en las Escuelas del Estado y en todos los demás organismos de carácter deportivo que directa o indirectamente intervenga el gobierno de la República.»

Hasta hace poco antes de estallar la formidable guerra europea, que tantos estragos ocasiona en vidas y dinero, estaban de acuerdo todos los sociólogos y filósofos más eminentes del mundo en reconocer que la base fundamental que había de cambiar de norma y guía a las futuras generaciones para poder vivir en paz y prosperidad, era la sana instrucción y la dulcificada educación en que debía de someterse a ja infancia a fin de encuadrarla por nuevos senderos, fundamentados en la ciencia racional y humana, exenta de todo prejuicio, procurando de que ni por asomo, cayera en los atavismos de cosas perniciosas y anti-racionales como lo son las religiones representadas por la fé que niegan la razón y la ciencia infundada de querernos hacer reconocer la eficacia del militarismo representado por la fuerza de las armas, negadora del derecho.

Más por lo que se vé, todo cambia, todo se modifica y transforma, a voluntad del que manda, que en realidad es el que impone su voluntad, aun que con ello se pisotea en la mayoría de los casos la voluntad de los demás. Antes de estos estallar la actual guerra europea, eran tal vez estos mismos señores que en el día de hoy componen el Senado francés, los que con la palabra o el escrito habían combatido a la fé, porque la fé encarnaba el fanatismo, la obscuridad y lo irracional. Combatían también al militarismo por que según ellos, era el factor inhumano que con su fuerza coercitiva ahogaba la razón del derecho.

Apenas han transcurrido dos años desde la declaración de la guerra mundial hasta nuestros días y claro está que nosotros no queremos olvidar ni

por un solo momento que apenas habían puesto los prusianos sus pies de hierro, sobre la pacífica y desventurada Bélgica, surgió como llamarada de fuego abrasador un grito ensordecedor y potente que casi llegó a ser universal de: ¡Abajo el militarismo prusiano!

Fueron los hombres, las grandes mentalidades de la revolucionaria, de la democrática y progresiva Francia republicana, quienes dieron con más rapidez la voz de alarma ante el mundo civilizado del gravísimo peligro que corrían las libertades y el derecho de todos los pueblos viéndose amenazada la paz universal en el porvenir, caso de consentirse sin protesta alguna, el triunfo de una nación educada militarmente como lo era Alemania.

Claro está que esto fué en los primeros momentos, una de las notas vibratorias que con más sentimientos de humanidad y justicia penetró en lo más hondo de las conciencias honradas y pacifistas. Fué el toque de atención claro y potente que más contribuyó a que las almas adormecidas se alzaran como un solo hombre, oponiéndose con sus protestas los unos, los otros con las armas en la mano, a que el imperio de la barbarie en perspectiva, se entronizara en el mundo.

De aquí pues el que apenas iniciados los primeros combates, se alzara a manera de ola gigante un mundo lleno de abnegación ansioso de vivir en paz, pronunciándose en contra de la nación denominada «Máquina de Hierro».

Para demostrar la sin razón del militarismo se han escrito infinidad de libros, millones de artículos, y se han pronunciado infinidad de conferencias, todo ello encaminado a demostrar lo pernicioso y abominable que es para los pueblos cultos y civilizados el militarismo.

En nombre de la libertad y el derecho se nos ha enseñado a sentir un odio profundo hacia el militarismo, diciéndonos que era una de las plagas que más azotaba a la humanidad.

Ahora bien; todo esto debemos de declarar honradamente que nosotros ya lo habíamos aceptado, antes de la actual guerra, durante la guerra así como continuaremos aceptándolo después de terminada la guerra.

Pero lo que nunca aceptaremos, por más simpatías que tuviésemos por la Francia, es el que se destruye media humanidad para iniquitar el militarismo prusiano, suplantándola por otro militarismo, que por más que ostente el gorro frigio no dejara de ser tan cruel, injusto y sobre todo inhumano, como el anterior por imperial que este sea.

Nosotros entendemos que con el acuerdo tomado en la alta cámara francesa, solo se ha conseguido una cosa: hacer desaparecer de la fachada de la República el tan bombardeado lema de «fraternidad, libertad e igualdad» haciendo de que desapareciera el símbolo del derecho, fundamentado en la razón y la justicia y hacer de que de hoy en adelante quede todo supeditado a la fuerza brutal del militarismo sin freno.

No nos olvidáms tampoco, de que el general nipón Hoyama, implantó la enseñanza militar obligatoria en las Escuelas de su país, y que si bien es verdad que durante la última guerra que sostuvieron con los rusos se revelaron los nipones unos excelentes guerreros, tampoco es menos cierto de que iban arrastrados por una fuerza aterradora de odio profundo, hacia la raza eslava, y que por lo tanto aquellos seres no eran hombres reflexivos, eran sí, bestias repletas de odios y venganzas, eran en una palabra fanáticos militaristas.

Esto es quizás lo que pretende el gobierno francés, castrar los sentimientos de la infancia, a fin de que cuando sean mayores de edad sean de esclavos resignados, hombres máquinas, llenos de odios y perjuicios, fanáticos empedernidos, crueles y atropelladores como las perfectas militaristas y que al pisar la tierra de Flandes, según nos contaron los hombres, las mentalidades de Francia

debían de ser odiados por todo el mundo en nombre de la libertad, la justicia y el derecho. Así es como se gestan los odios.

CUANDO MÁS SE REMUEVE LA LETRINA...

## El matonismo en danza

Hemos recibido la siguiente carta, la cual publicamos para que pueda apreciarse en la forma que las gustan ciertos individuos:

A los compañeros de la redacción de LA COLMENA OBRERA: Salud.

Presente.

Compañeros: Si bien es verdad que cada cual es dueño de manifestar su opinión en lo que le parece, o lo critica actitudes equivocadas o lo (entendiéndolo) con modales que debe hacerlo siempre de menos, poder demostrar que, para, cuantitativa instrucción, se tiene un alto concepto de o dejar sin defensa al malvado, y no como lo ha «Don Dinero» que aparece en el último número de nuestro periódico; que la verdad, sí lo el con desatenta indiferencia (1) hasta el penúltimo párrafo me causó dolor e indignación a la vez al día a mi, y no como lo hacen los hombres serios y respetuosos, sino como lo hacen los miserables y canallas, aludiéndome con «coño» por mi desgracia física.

No tengo de discutir, si es verdad o es mentira lo que se dice, en el artículo, de Don Dinero; soy nuevo en Badalona y por lo tanto no estoy enterado de nada de lo que en el mentado artículo se dice, pero en lo que se refiere a mí, como que no me duelen prendas ni tengo el tejado de vidrio, (2) es por lo que estoy dispuesto a discutir con «quien sea» mis hechos dentro y fuera de la fábrica desde el punto de vista social y humano.

Soy de los que obran conscientemente, no soy, ni seré nunca, de los que me mueve un odio o interés sistemático. (3) ¡El juicio ageno! Bah... Obrero de los petateses es, y también de los tiranizados, manchar lo ageno antes de mancharse a sí mismos.

Y si al autor del artículo le molesta lo que digo, que procure entrevistarse conmigo y que sostenga delante de mi su burla, de mi físico que le demostraré que si bien es verdad que soy cojo también lo es que no soy manco. (4)

Soy así. Otro tal como soy; seguiré mi ruta, siempre como ser sociable, y defensor de una organización con idealidad, y no haré caso de los perritos que me pueden ladrar, por mi manera de obrar.

Miro yo las pasiones mal sanas de los individuos desde muy alto y procuraré que nunca me puedan llegar.

Sin más, haced de la presente el uso que queráis que como es he dicho al principio, no me duelen prendas.

Os desea pronta emancipación vuestro amigo y compañero.

ANDRÉS COLOMER

Día 28 de Agosto de 1916.

Nota. Mi dirección, Angel Guimerá 23, 2.ª 2.ª - Vales.

\*\*\*

Algunos de nuestros compañeros y lectores se preguntarán: ¿A qué viene eso? Y sencillamente: la presente carta tiene como base el penúltimo párrafo del artículo titulado «La danza al Don Dinero», que vió la luz en el próximo pasado número, y que hoy reproducimos para que puedan recordarlo nuestros lectores.

Dice así:

Haga lo que quiera «Don Dinero», pero que no se interponga entre patronos y obreros. Porque nosotros estamos dispuestos a que, «candendo derecho hasta los cojos».

La alusión, aunque muy indirecta, existe, como puede verse leyendo nuevamente el artículo en cuestión; lo cual, al picar tan fácilmente el anzuelo, es harto edificante. Pero no conviene hacer lo de una manera rotunda que, al mentar la desgracia física de Colomer, no estuvo en nuestro ánimo el hacer «coño», sino que apelamos sen-

(1) «Claro» Cuando las barbas del viejo me tal para, que las tengo a voluntad, dice el artículo.  
(2) «Alto» Y tan frágil como la tierra, nada me duele, es haber a (3) «Obrero de los petateses» es decir, «trabajador de los petates».  
(4) «Soy así» que como lleva la consecuencia del comentario.

clillamente a ella como medio para formular la alusión que, para desgracia del citado individuo, surgió sus efectos.

Ahora bien; ¿qué causas motivaron aquella alusión? Pues las exponeremos, aunque brevemente.

Nosotros no podemos tolerar de manera alguna que individuos que se jactan públicamente de sindicalistas, vayan continuamente tirando de la chaqueta de directores o encargados, a la par que tienen el «no sabemos qué» de presentarse en asambleas obreras y echar su cuarto a espadas. Estos individuos son sospechosos. Pero eso es de relativa o poca importancia para que nosotros lo tomásemos como base para nuestra alusión. El hecho es más grave.

Aparte de un sin fin de hechos, ajustados a la manera del «obrar consciente» de Colomer, los cuales no publicamos hoy por carecer de algunos detalles, nos basta el acto realizado contra un tejedor, despedido de la fábrica del funesto Juan M.<sup>a</sup> Tarrats, el tristemente célebre dísipata de Reus, en cuya casa presta sus servicios el individuo Colomer, para que nosotros lo concepiésemos como un instrumento de la burguesía, como un hombre nocivo para los intereses de la clase trabajadora. Pero vamos al hecho.

Con motivo o sin él, que ésto no es cuestión de discutirlo ahora, el director de la indicada fábrica despidió a un tejedor asociado; y al discutir éste con aquel señor las causas que motivaron el despido, se interpuso el Colomer de marras, pero no en favor del obrero, dado que éste forma parte del mismo sindicato, sino en favor del director. ¿Con que derecho se interpuso? ¿Quién le llamaba a meterse en camisa de once varas? Y, sobre todo, ¿qué significa el acto en un sindicalista, (P) por «consciente» que sea?

Siendo muy benignos, lo menos que pueden significar estos actos es el ansia de hacerse con méritos. ¿Y para qué, ésto?...

Esto fue la causa de aquella ligera alusión, especie de «castigo» que *no podía tener ninguna efectividad de no existir el pecado.*

Y por querer demostrar nosotros que estábamos sobre aviso, Colomer trata de miserable, canalla, petulante y *lumbera*, al autor de la alusión. Y duda, además, de que el autor de la alusión, que tanto le molesta, sirva para dirigir y hacer andar derecha a la clase obrera. Pero sepa que aquí nadie dirige ni pretende dirigir a nadie, aunque comprendemos que hay algo de recta dirección en la franca intención de sancionar el campo obrero.

Porque este periódico no fué creado para combatir solamente a la burguesía, sino que además su objetivo estriba en desenmascarar a los *bitos* que aspiran a encumbrarse por medios ilícitos, más que lícitos, rufianescos. Y decididos por ello, nos hemos impuesto una campaña agresiva contra los traidores consumados, o en camino de serlo. Y conste que, por este medio, exigiremos a Colomer a que diga si entre nosotros hay algún miserable y canalla, que ésto nos importa mucho; y de lo contrario, quedaremos nosotros con el derecho de clavar esos epitafios en su rostro.

Por lo demás, aceptamos el reto inalicible, pues no son los procedimientos de matón los que habrán de arredrarnos—estaríamos frescos—Y al aparecer estas líneas, Colomer sabrá quien, por no firmar dos o más artículos con su propio nombre o pseudónimo usual, se suscribe con el de

ARISTARCO

Pues sí, metalúrgicos de Badalona y principalmente de los mecánicos, de los que para la huelga, parece que os hayáis olvidado que en Badalona existe un sindicato de obreros metalúrgicos, en el que todos deberíamos formar parte para hacer frente al capital y la burguesía que, desde la huelga a esta parte, se está enriqueciendo de una manera rápida, a la par que el atropello está a la orden del día.

Y, compañeros del ramo metalúrgico, sólo os tendréis de fijar en que el empezar el trabajo, después de la huelga, la burguesía nos tenía muy otro respeto. ¿Por qué? Pues sencillamente porque entonces la burguesía sabía que todos los metalúrgicos formaban parte del Sindicato, y como sabían nuestros burgueses que está algo desorganizado, es el motivo que anima a los explotadores de la metalurgia a cometer toda clase de atropellos y tirar de la cuerda a los trabajadores.

¡Metalúrgicos de Badalona! Para la buena organización de todos los metalúrgicos y el desbaratamiento de la burguesía, todos como un sólo hombre, para la prosperidad de nuestros hijos en el día de mañana, deberíamos ingresar nuevamente en el Sindicato, donde nuestro deber nos llama, de lo contrario, dispongámonos a sufrir el tratamiento propio de los esclavos.

¡Alerta, metalúrgicos!

Por la «Unión de Obreros Metalúrgicos» de Badalona.

LA JUNTA

Badalona, 9 de Septiembre de 1916.

### Convocatoria a los metalúrgicos

Se invita a todos los metalúrgicos en general para la reunión extraordinaria que tendrá lugar el miércoles, día 13 de los corrientes, a las 8 y media de la noche, en el local social, San Miguel, 6, 1.º para tratar asuntos muy importantes.

Se publica la asistencia.

LA JUNTA

## A quien corresponda

Con motivo de la «Fiesta Mayor» de Badalona, vinieron como de costumbre a nuestra ciudad una serie de estos señores llamados evangelistas, a expandir su mercancía en forma de... Sagrada Biblia en uso de su perfecto derecho como cualquier otro mortal.

Mas no sabemos por qué motivos, el caso es que los mentados evangelistas se vieron acorralados y perseguidos por los agentes de la autoridad, los cuales, cuyos evangelistas, según se nos informa, fueron poco menos que expulsados por el grave delito de que interceptaban la vía pública.

Nosotros pues, no defendemos a los unos ni a los otros, pero lo que sí entendemos es, que la justicia se debe de aplicar a todos por igual. Por ejemplo, no estamos conformes en que mientras se expulsa a unos, los acostumbrados a realizar procesiones callejeras, gocen de un privilegio especial, como lo es el de interceptar el paso de los ciudadanos con estas continuas procesiones, que si bien no resuelven nada práctico, en cambio tienen la ventaja de molestar al público interceptando el paso de los ciudadanos ocupados en sus quehaceres.

¿Cuándo acabarán estos comportamientos?

¿Está enterado de esto nuestra primera autoridad? Esperamos justicia.

## Importante

Se pone en conocimiento de todos los compañeros que fueron nombrados para formar parte del Consejo de Redacción de LA COLMENA OBRERA, y el Consejo de la Federación Local de Sociedades Obreras en pleno, a que no dejen de asistir en el local que ocupa el «Centro Obrero» el próximo domingo día diez del que cursa a las 4 de la tarde.

Por tratarse de asuntos de verdadero interés es os recomendamos el que nadie falte a dicho requerimiento.

El Director  
JOSÉ ARRÓS

Badalona, 9 de Septiembre de 1916.

## Un mitin

Según se nos asegura, «La Cooperativa de Edificaciones para obtener casas baratas», recién constituida en nuestra localidad, tiene en preparación un *Gran Mitin* de presentación, el cual se celebrará el próximo día 17 a las 10 de la mañana en el espacio local de la «Sala Pícaros».

En dicho acto tomarán parte importantes elementos de fuera de la localidad a la par que individuos de la junta ejecutiva de la mentada entidad.

El acto promete ser un verdadero acontecimiento por su gran importancia, en el cual no dejará de concurrir el pueblo que verdaderamente se interesa por las causas justas y generosas.

Les aseguramos un feliz éxito.

## NOTAS

El riabilmente celebre «sanjo Miquelet», es indomable y anda por los talleres «Aceros Hispania» cual si fuera un loco.

Nuestros pellicios le escucen, y el hombre va como un loco basado al autor o inspirador de las notas publicadas en números anteriores; pero el administrador de marras no se emienda ni «pa» Dios, y nosotros le daremos cada palo... hasta que se tenga tieso como un cirio.

Aparte de las medidas tiradas impuestas por el «sanjo Miquelet» a los «Aceros Hispania», ahora ha ideado una innovación que consiste en despedir a todo bicho viviente que sea víctima de un accidente del trabajo. «Se conceibe barbaridad más tremenda».

Si el «sanjo Miquelet» se aplicara a sí mismo su nueva invención, nosotros le felicitáramos por su gran talento; y hasta le romperíamos tres o cuatro patas, y sería sermón un accidente del trabajo, los compañeros de los «Aceros Hispania» se verían libres de un bicho dañino por demás.

Entretanto, advertimos a todos los compañeros tengan un especial cuidado en no hacerse daño alguno, pues de lo contrario ya saben lo que les espera: El despido.

Ha visitado nuestra redacción el nuevo semanario festivo «La Cotorra», cuya misión es la de alegrar la vida a los bualtonenses exactamente como lo ha hecho el popular «Cinco».

Le devolvemos el saludo dedicado a la prensa local, y le deseamos larga y próspera vida.

Queda establecido el cambio.

También, después de haberse tragado algunos ejemplares los empleados de Corcos, hemos recibido el número 4 de la notable revista «Renovación», primeramente editada por nuestros amigos Pedro Sierra y Eleuterio Quintanilla, de Gijón.

La revista, tanto por su formato como por su contenido, es inmejorable, y hay en ella materia para el estudio detallado de la anarquía.

Los que quieran ser sus responsables o suscribirse a la misma, pueden dirigirse a la redacción y administración, calle 17 de Agosto, 19, 1.º, o en la de Buen Suceso, 11, 2.º — Gijón.

La Junta del Sindicato Arte Fabril, recuerda a todos los obreros y obreras que tengan cuentas pendientes con sus patronos (por reclamación de salarios y hullarse mal despedidos) deben pasar todos los Lunes y Jueves de cada mes a las 8 de la noche por esta Secretaría en donde hallarán a los Jurados obreros del Tribunal Industrial para recibir impresiones y extender demandas si es preciso.

Os lo recordamos, porque sabemos que anda por ahí cierto obrero y obrera, por lo visto muy poco escrupuloso, haciendo rondones negocios a espaldas de los demandantes que, por no acudir a sus Sindicatos correspondientes o tal vez por ignorar que en esta Secretaría existe este servicio, van a parar a sus manos.

Y hace este redondo negocio en la forma indigna de un sugeto que se haya alguna vez llamado secretario, y esta es que un vez solucionado el asunto entre obrero y patrono, dicho sugeto pide una gran cantidad alegando que tiene que pagar a los jurados y al Abogado, lo que es absolutamente falso, pues el demandante obrero no tiene que pagar nada en ningún caso a dichos Jurados por lo que estamos dispuestos a desenmascarar a dicho sugeto, a la nueva queja que se nos presente.

¡Comun... ¡vate a abrir los ojos, obreros!

Y basta por hoy.

A última hora nos comunican que, después de veinte días de lucha, los cerrejeros de Reus han conseguido el aumento pedido a la clase patronal. El triunfo es obra de la organización.

¿Se enteran, los metalúrgicos de Badalona?

## ¡Alerta, metalúrgicos

de Badalona

Hora será ya de que los metalúrgicos nos diésemos cuenta de la forma en que hemos dejado el sindicato después de la huelga, y de los atropellos que a cada momento comete la burguesía.